

Albert Otto Hirschman
Estratega del desarrollo

María del Carmen del Valle Rivera
Rodrigo Álvarez

Semblanza

Hirschman nació el 7 de Abril de 1915 en Berlín. Después de estudiar en la Sorbona en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París y en la London School of Economics, obtuvo un doctorado en ciencias económicas en la Universidad de Trieste en 1938. El principio de su carrera fue dominado por la lucha contra el fascismo en Europa. Apoyó activamente la oposición clandestina a Mussolini mientras estuvo en Italia a mediados de los años treinta, luchó con el ejército republicano español en 1936 y más tarde con el ejército francés hasta su derrota en junio de 1940. Se quedó en Marsella seis meses más, participando en operaciones clandestinas para rescatar refugiados políticos e intelectuales de la Europa ocupada por los nazis.

Abandonando Francia para evitar el arresto, e invitado por la Universidad de Berkeley en California, se trasladó a Estados Unidos, donde desarrolló su actividad profesional. Entre 1941 y 1943 disfrutó de una beca *Rockefeller* en dicho centro. Sirvió luego como economista en el Consejo de la Reserva Federal hasta 1952, año en que se marchó a Colombia donde presidió durante cuatro años. Empezando en 1956, fue sucesivamente catedrático en Yale, Columbia y Harvard, y en 1974 fue nombrado catedrático en el Instituto de Estudios avanzados en Princeton.

Hirschman ha sido una destacada figura en la economía del desarrollo desde la publicación en 1958 de su segundo libro, *The Strategy of Economic Development*.¹ El análisis de Hirschman se derivó de su amplia experiencia práctica en Colombia como consejero del gobierno y de empresas privadas. De modo característico, Hirschman es un crítico permanente de la ortodoxia e idea que los principales modelos económicos planteados frente al crecimiento, no sirven para los países subdesarrollados y por lo tanto es un convencido de que hay que crear modelos apropiados para estos países, fundamentados en las condiciones económicas e históricas adecuadas a la realidad de estas. Imponer una estructura doctrinal uniforme sin tener en cuenta las circunstancias locales, afirma, es una receta para el desastre. Ha cultivado una visión de los problemas del desarrollo que comprende el respeto por la complejidad y la apertura a la posibilidad de genuinas novedades.

Temas de estudio: desarrollo económico e industrialización.

El contexto de los años 60 y 70.

Hirschman estudia el desarrollo de la industrialización en América Latina, analizando casos exitosos y casos fallidos del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Lo que intenta el economista alemán es ubicar las herramientas y condiciones que se deben de generar para que se den casos exitosos de industrialización. En su ensayo *The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospection* [Hirschman , 1987], su

¹ Versión en español editada por Fondo de Cultura Económica.

estudio se centra en una comparación analítica que permita comprender las causas del fracaso en México y las del éxito en Brasil.

Partiendo del hecho de que “dada la importancia del mercado interno en el curso de la industrialización, sobre todo en el caso de la sustitución de importaciones, la industria estaba destinada a desarrollarse con mayor vigor en los países más grandes que en los menos populosos” [Hirschman,1995:188], resultaba más factible que países como Argentina, Chile, Brasil y México tuvieran un *ímpetu* industrializador mucho más fuerte que países pequeños, por lo que analiza caso por caso para poder extraer patrones generales que acerquen al éxito nuevas políticas de industrialización en los demás países latinoamericanos.

Para poder entender las conclusiones que hace de sus casos de estudio, hay primero que ubicarnos en el contexto de la realidad latinoamericana de los años 60 y 70. Es durante estos años que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones comienza a tener serios problemas para alcanzar las últimas etapas de la sustitución. “Una nueva mirada de la tensión social y la injusticia surgió; la población rural, desde hace mucho históricamente pobre, se urbanizó y por lo tanto se hizo más visible; los desequilibrios económicos entre el campo y la ciudad, así como entre regiones avanzadas y atrasadas se amplió; y las acciones del Estado para resolver estos efectos negativos del crecimiento económico estaban lejos de ser satisfactorios.” [Hirschman,1987:8]

Una situación se daba para toda América Latina, y en general, para todas las economías que necesitaban revitalizar su crecimiento o que comenzaban la carrera hacia la industrialización: los petrodólares, como fuente de financiamiento internacional. Surgidos a partir de los superávits comerciales de las economías

petroleras de la OPEP, las divisas generadas a partir de la exportación del petróleo pasaron a ser créditos financieros que permitían el crecimiento económico. “De pronto parecía haber una oferta virtualmente ilimitada de divisas no sólo para los exportadores de petróleo sino también para los importadores; de hecho para todos los países que pudieran convencer a los banqueros de su solvencia.” [Hirschman, 1995:192]

Análisis teórico de casos exitosos y políticas exitosas para el cambio tecnológico.

Hirschman le otorga un papel fundamental al uso que se le dio a los créditos en cada caso, de ahí que algunos resultasen en un potencializador a largo plazo para el cambio tecnológico y otros simplemente sirvieran para equilibrar la balanza de pagos. En el caso de México, podemos empezar diciendo que este fue, sin duda alguna, la receta histórica de cómo llevar al fracaso lo que parecía ser evidencia contundente de un caso próspero y en continuo desarrollo.

Para México, lo que parecía en un primer momento un potencializador del crecimiento tras haber encontrado grandes yacimientos de petróleo en el Golfo de México, resultó en un mediano y largo plazo, una condición para el desequilibrio en el crecimiento económico y una crisis total por parte del Estado para poder remediarlo. Petróleos Mexicanos (PEMEX) y su auge como empresa exportadora de petróleo, funcionaron como una garantía a la prestación de créditos para mantener el crecimiento del país, así como el del consumo a través de la importación de bienes de consumo y de capital. Aunque si se incrementaron las exportaciones, la falta de planificación propició que la entrada de divisas

funcionara para intentar remediar los déficits en la balanza comercial, en donde aceleradamente se incrementaban las importaciones vía el consumo.

El caso brasileño, como baluarte del éxito de un modelo de sustitución de importaciones bien aplicado, según Hirshman, tiene distintos puntos que permiten dar pauta hacia procesos exitosos de industrialización y de políticas de cambio tecnológico. Es decir que, mientras que México usaba los créditos para equilibrar la balanza de pagos únicamente a través del fortalecimiento del consumo de importaciones (frente al incremento de las exportaciones con el *boom* petrolero), Brasil desplegó una política de cambio tecnológico con un horizonte de largo plazo. Pese a encontrarse con la mayor deuda de Latinoamérica, Brasil pudo dinamizar las exportaciones y cortar las importaciones, gracias a revitalizar el mercado interno.

La devaluación brasileña vino después de la industrialización del 2° plan nacional de desarrollo hecho por Geisel (1973-1979), el cual decidió no industrializar Brasil en los bienes de consumo, sino en los de capital: química y metalurgia. El Estado, a través del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, con intereses subsidiados, subsanó el déficit junto con capital privado. En Brasil, “Los préstamos se utilizaron principalmente en la construcción de grandes proyectos industriales y de otra índole en los años setenta.” [Hirschman, 1995:196]

La diferencia sustancial que hubo entre Brasil y las economías de Chile, Argentina y México, fue fundamentalmente que aquél decidió planificar la sustitución de importaciones. Siguiendo un esquema que hace Hirschman, la sustitución de importaciones está dividida en tres etapas: etapa fácil de sustitución

de importaciones, la cual la mayoría de los países pueden llevar a cabo; etapa exuberante, donde comienza el agotamiento del modelo si no está bien planeado; y la etapa difícil, que es cuando la sustitución de importaciones se enfoca en los bienes de capital e intermedios.

Antes de explicar estas tres fases y de relacionarlas con la planificación que se llevó a cabo en Brasil, Hirshman señala otras posibles formas en que se puede promover la industrialización a través de modelos de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La primera tiene que ver con la balanza de pagos, que estimula la producción de bienes suntuarios o de lujo (que son los que mayoritariamente son bienes importados). La segunda es en situaciones en las que hay guerras, ya que esto permite una industrialización acelerada de las economías periféricas que eran anteriormente productoras de materias primas (el caso de la industrialización en América Latina es un ejemplo de esto). La tercera es el aumento gradual de ingresos, que podría comprenderse mejor no como causa de una industrialización desde sus inicios, sino lo que permite el proceso de industrialización a largo plazo al ampliar el mercado. La cuarta y última se refiere a las políticas de desarrollo, que sería donde podríamos encontrar el caso brasileño. Cabe mencionar que estas cuatro formas de fomentar modelos ISI eran para Hirschman más complementarias que excluyentes.

Ahora hablando sobre las distintas fases de los modelos ISI:

1.-Etapa fácil de la sustitución de importaciones es “cuando el proceso manufacturero está íntegramente basado en materiales y maquinaria importados, en tanto que la importación del artículo respectivo se bloquee mediante controles

firmes y efectivos.” [Hirschman, 1996:100]. La demanda tiende a sobrestimarse y se llega a dar un exceso de capacidad de producción. Con lo cual, nítidamente se amplía la oferta, aún cuando es algo momentáneo. Se le resta importancia a las exportaciones.

Esto se explica a través de que una vez cortadas las importaciones y se comienza la producción nacional del producto para el consumo interno, se sobrevalora el mercado porque ya no tiene la presión de competir frente a los productos importados, efecto éste del bloqueo mediante controles firmes y efectivos. Por lo tanto, los empresarios locales perciben este crecimiento como satisfactorio en cuanto se deja de lado la importancia de la exportación. Este crecimiento como efecto de la sustitución tiende por lo tanto a subestimar el papel de las exportaciones para mantener los niveles de producción y por lo tanto, ya en la etapa exuberante esta situación produce tensiones en el desarrollo:

“En estas condiciones, las primeras experiencias de los nuevos fabricantes, probablemente serán altamente satisfactorios. Esta etapa de sustitución de importaciones es precisamente lo que ocasiona la fase de exuberancia y auge durante la cual la demanda se sobrestima fácilmente. De cualquier manera, los pedidos aumentan por el incentivo de bajos aranceles o tipos de cambios preferenciales, para la importación de maquinaria. En consecuencia, es probable que la nueva industria tropiece con un exceso de capacidad cuando llega al ápice de la curva.[Hirschman,1973:100]

2.-Fase exuberante. Se deja a la economía en peor estado: deja a la economía “con empresas industriales de costo relativamente alto, y en condiciones más vulnerables de balanza de pagos, ya que, ahora, las importaciones consisten en

materiales semiterminados, refacciones y maquinaria indispensables para mantener y aumentar la producción y el empleo.” [Hirschman,1973:102] La fase exuberante es la fase en donde se agotan la mayoría de los modelos ISI, ya que la dependencia para seguir creciendo es mucho mayor con respecto a la importación de bienes de capital y maquinaria.

3.- Fase difícil. Se da en el momento en que la sustitución corresponde a los bienes de capital. Es la última etapa de acuerdo al eslabonamiento retrogresivo y presenta varias dificultades. La primera de ellas es que, como parte de una secuencia etápica, y por encontrarse la mayor parte del tiempo la sustitución de importaciones ante la innecesidad de innovar, a la hora de crear maquinaria y bienes de capital existe una extrañeza tecnológica. “La dinámica del efecto de eslabonamiento retrogresivo se frena en algún punto, simplemente por extrañeza tecnológica.” [Hirschman, 1996:114]. Si bien las otras fases se consideran de fácil sustitución, esta fase conlleva un mayor aprendizaje.

Brasil siguió un modelo ISI a través de la planificación. Esto quiere decir que no siguió un proceso natural de agotamiento de la ISI, en donde la mayoría de los países latinoamericanos se quedaron estancados en la “etapa exuberante”. Esto se debió principalmente a que para esta segunda etapa ya es necesario tener un sector productivo dedicado a los bienes de capital e intermedios que permitan satisfacer la demanda de éstos como insumos para mantener la producción de bienes de consumo. Sin embargo, esta etapa es la más difícil porque el mercado interno es muy reducido para estas empresas, por lo cual difícilmente existe iniciativa para abrirlas o para mantenerlas en el mercado.

De acuerdo a la planificación que siguió Brasil, este canalizó “las inversiones industriales de las industrias de automóviles y de bienes de consumo duraderos de los años del “milagro” para canalizarlos hacia los sectores representativos de la última etapa de la industrialización con sustitución de importaciones: los insumos intermedios, sobretudo de las industrias química y metalúrgica, y los bienes de capital” [Hirschman, 1995:197-198]. De acuerdo con esto, Brasil planificó el destino de las ganancias de los sectores productivos con los que ya contaba, para poder incrementar o abrir nuevos sectores, como la metalurgia, mismos que fortalecerían a su vez los sectores ya existentes y generaría con ello sinergias dentro de la economía al aplicarse la tecnología.

El cambio tecnológico

El cambio tecnológico en Brasil surgió básicamente como propuesta de planificación, por lo que la industrialización brasileña, lejos de seguir el camino del desarrollismo y fiel a las teorías sobre el cambio tecnológico de los países desarrollados, se centró básicamente en hacer un trabajo prospectivo tanto de los mercados como de la tecnología necesaria para la producción de bienes de capital. El mejor caso de la industrialización brasileña, lo da Hirschman al hablar de “la industrialización con prevención de las importaciones” y el caso de las computadoras.

La industrialización con prevención de las importaciones es un modelo exitoso para poder romper la fase de agotamiento de un modelo de sustitución de importaciones y acelerar el cambio tecnológico. Se da cuando “un gobierno decide que la manufactura nacional de algún producto nuevo que se produce ahora en el

exterior, pero que no se ha importado todavía en gran volumen, debería ser estimulada, y reserva temporalmente de una u otra manera el mercado interno para la industria nacional que habrá de surgir.” [Hirschman, 1995: 201]. El caso brasileño destacó por la iniciativa de romper con los paradigmas del cambio tecnológico en la medida en que decide acelerarlo y eliminar las importaciones junto con una agresiva política científico-tecnológica para impulsar la innovación.

Hirschman agrupa algunas condiciones para que pueda darse efectivamente la importación con prevención de importaciones, las cuales son un conjunto de políticas con una visión integral y de conjunto sobre lo que engloba el cambio tecnológico. Hablando específicamente del cambio tecnológico para el caso de las computadoras, el primer paso es la “reserva del mercado”. Éste consistió en reservar el mercado de la producción de computadoras sólo para los productores nacionales por un lapso de 8 años. Durante este tiempo, se le negó la entrada a los productos de las empresas líderes del mercado de la computación. Para ese entonces el paso más importante fue la política comercial para prevenir la entrada de IBM.

Esta política, conocida como reserva de mercado, la llevó Brasil durante la década de 1975 a 1985. consistió primeramente en una especialización técnica y política sobre los requerimientos que necesitaba Brasil para abrir este nuevo mercado. Para junio de 1977, Brasil “le negó a la IBM y otras corporaciones transnacionales el permiso de fabricar ,minicomputadoras en el Brasil, y esta política se reafirmó solemnemente en 1984 cuando una ley que definía una “política nacional para la informática” se aprobó por una gran mayoría en el Congreso de Brasil.” [Hirschman,1996:201]

El segundo paso consistió en la creación de un mercado inexistente (pero potencialmente real) para el nuevo producto. Bajo este precepto se reúnen a su vez otras condiciones. La primera de ellas es que Brasil tenía que contar con un elevado desarrollo y una buena formación en ingeniería industrial, lo que conllevaría a eficientar la reingeniería de procesos y facilitar la clonación de algunos productos importados (segunda condición). Si se estaban imitando los productos importados, el principio del cambio tecnológico se daría en la medida en que se podría mejorarlos y superarlos gradualmente. “El problema de la inversión y el desarrollo experimental en el campo industrial no es minimizar la reinversión, sino lograr el mejor balance posible, a fin de maximizar la creatividad, entre la reinversión y el aprovechamiento del acervo de conocimientos existente” [Hirschman,1995:203].

Cabe aclarar que aquí, la mayor ventaja con la que cuenta un país que se industrializa tardíamente consiste en que los productos que son pensados y elaborados en países desarrollados, utilizan la tecnología que después se estabiliza y los países que se están industrializando tardíamente adquieren la tecnología mucho más barata por tener menor costo de mano de obra. De esta forma, Hirschman argumentaba que “los países subdesarrollados se encuentran en la posición “privilegiada” de tener frente a sí una gran reserva acumulada de progreso técnico del que pueden sacar provecho durante muchos años.”[Hirschman, 1964: 44]. Todo el adelanto tecnológico que a los países que se industrializaron tempranamente les tomó mucho tiempo, por medio de ensayo y error, a los países industrializados tardíamente les tomaría mucho menos tiempo y

podrían seleccionar la tecnología necesaria para ellos mismos comenzar su cambio tecnológico.

Empero, Hirschman encontró un grave daño por esta situación. Gracias a que los países tempranamente industrializados recurrieron a probar distintas técnicas y tecnologías para acelerar su cambio tecnológico, lograron con ello también mejorar su capacidad creativa e innovadora, por lo que lo que un principio les repercutía en enormes esfuerzos, a la larga podían facilitar los procesos y la forma de crear tecnología. La enseñanza adquirida a través del cambio tecnológico en estos países propició que a la larga tuvieran un acervo de conocimientos necesarios para poder mantener el proceso de producción de cambio tecnológico cuando así se necesitase, cosa que era mucho más difícil de encontrar en los países tardíamente industrializados.

Para estos últimos, la innovación y el cambio tecnológico resultaban doblemente complejos. Por un lado debían de comenzar a educarse en el campo de la innovación y de la creatividad que a si mismos se negaban al facilitar la importación de tecnología. Por otro lado debían de mejorar los procesos y los resultados ya logrados por los países tempranamente industrializados. Si en un principio “los proyectos que apenas tocan el terreno de un país cuyos procesos requieren pocos insumos de materia local son particularmente transferibles y copiables y por lo tanto libres de incertidumbre tecnológica” [Hirschman,1969: 41], cuando se deja de imitar y se comienza a innovar resulta sumamente difícil que los países no agoten el modelo ISI.

El tercer paso, resulta ser una de las propuestas mejor estudiadas por Hirschman: la creación de un mercado inexistente para los insumos de la nueva

industria. Aquí Hirschman menciona que en varios de los casos fallidos de modelos ISI, el último paso hacia la producción de bienes de capital se constreñía (*estrangulación*) debido a que el mercado de los insumos de los nuevos productos (bienes de capital) era sumamente reducido. Sin embargo, Hirschman encuentra una forma de evitar este problema: el efecto de complementariedad. Entendiendo el efecto de complementariedad cuando “una industria se aprovecha de las economías externas creadas por una expansión previa y, al mismo tiempo, crea nuevas economías externas que pueden explotar otros productos” [Hirschman,1964:74], los productos creados por la industria A podrían ser utilizados también por la industria B a manera de insumos, de tal forma que no sería necesario producir insumos tipo *a* para la industria A y tipo *b* para la industria B, sino que se podrán conectar insumos/productos para ambas industrias. Esto dependería a su vez de que ambas industrias estuvieran relacionadas de alguna u otra manera, como lo fue, para el caso brasileño, la metalurgia y la industria automotriz.

Hirschman analiza también lo que es la complementariedad que es “toda situación en donde un aumento en la demanda de la mercancía A y el consiguiente aumento en su producción provocarán un aumento en la demanda de la mercancía B a su precio actual” [Hirschman, 1964:75]. La creación de sinergias, que Hirschman llama complementariedad técnica, puede entenderse como la capacidad de la apertura de ciertos mercados de insumos /productos para reducir los costos de otros insumos /productos. De igual forma estas mismas energías se dan a manera de eslabonamiento.

Existen dos tipos de eslabonamiento: anterior y posterior. Los anteriores se dan cuando “toda actividad económica no primaria inducirá intentos de abastecer los insumos necesarios en esa actividad a través de la producción nacional.”[Hirschman, 1964:106] Un ejemplo sería la conformación de empresas de doble papel empaquetado para poder transportar cantidades de cemento. Si primero se crea la empresa cementera, es probable que en un mediano plazo se cree otra empresa dedicada a satisfacer la demanda de aquella en cuanto a papel para empaquetar el cemento. Los ejemplos pueden ser mucho más amplios en la medida en que hay actividades que pueden generar mayor cantidad de eslabonamientos (por ejemplo, la industria de la construcción).

El eslabonamiento posterior se da cuando una “actividad que por su naturaleza no abastece exclusivamente las demandas finales, inducirá intentos de utilizar su producción como insumo en alguna actividad nueva” [Hirschman, 1964:106]. Para el mismo ejemplo, el eslabonamiento posterior se daría si primero se creara una empresa productora del papel empaquetador y luego se creara la empresa cementera, la cual se favorecería para utilizar insumos /productos ya fabricados.

Importancia del cambio tecnológico para el desarrollo

Anteriormente mencionábamos que el cambio tecnológico no se da por sí solo: mas bien obedece a una adecuación y orientación tanto económica como política, por lo que podríamos decir que el cambio tecnológico por si solo, es casi imposible que se de. De acuerdo a Hirschman no es posible ofrecer una teoría generalizada

del desarrollo y por lo tanto la aportación del cambio tecnológico para el desarrollo es mas una consideración política.

A través de un conocimiento profundo de la realidad y de la situación económica de cada país es posible introducir el cambio tecnológico que resulte más provechoso para cada situación:

“El desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados como de conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados.” [Hirschman, 1964:17]

Siendo así, el camino que siguieron los países industrializados y, por ende, los que introdujeron primero el cambio tecnológico para el desarrollo, no debería ser el mismo que deberían seguir los países de industrialización tardía (como el caso de los países de América Latina). Resulta casi imposible ofrecer las mismas condiciones para estos países como para aquellos, sea histórica, cultural, política y económicamente. Los “viajes de descubrimiento” [Hirschman, 1969:39-43.], que pueden considerarse como la vía que recorre un país que se está industrializando, son vacíos que son imposibles de entender desde una teoría generalizada a lo sumo, ya que es imposible de prever las dificultades específicas con las que se va a topar un país que comienza el cambio tecnológico y la innovación a partir de las herramientas que él mismo genere. Hirschman , partiendo de un estudio en cuanto a los proyectos específicos que conllevan estos viajes de descubrimiento, describiría este proceso como: “cuando los insumos importados comunes simplemente se transforman por medio de maquinaria importada, la incertidumbre se reduce al mínimo, pero en cambio se incrementa cuando la industrialización

abarca un proceso de concatenación retroactiva y cuando se utiliza en mayor medida insumos y materias primas internos [Hirschman, 1969: 41].

El cambio tecnológico no sería por lo tanto una única vía en que se podría explicar la aplicación de técnicas y procesos para efficientar la producción y propiciar un desarrollo, sería un enfoque de planeación centrado en la observación de dotes potenciales con los que cada economía podría contar y que pudieran así ser explotados.

Aportaciones de los estudios de Hirschman sobre el desarrollo y el cambio tecnológico en la actualidad.

La visión de Hirschman sobre la comprensión económica más allá de los modelos de mercados perfectos y de la teoría económica dominante (*mainstream*), lo reconoce actualmente P. Krugman como una de las grandes aportaciones de la economía del desarrollo. Premio Nobel de economía 2008, Krugman le reconoce la acertividad que tiene Hirschman al hablar de los eslabonamientos y de las economías de escala y sobrepasar en su tiempo la incapacidad de los modelos económicos formales para explicar el desarrollo y la industrialización, “Las economías de escala fueron cruciales para la teoría del alto desarrollo. ¿Por qué presentó eso un problema? Porque las economías de escala eran muy difíciles de introducir en los modelos formales incrementales económicos de la teoría económica dominante.”[Krugman]

Las aportaciones de Hirschman sobre el cambio tecnológico y el desarrollo parten de la idea de una planeación, como manera de ver estratégicamente las inversiones y la adecuación tecnológica para potencializar los dotes específicos

de cada economía. Haciendo alusión al contexto histórico, podemos extraer de los casos estudiados un principio fundamental para que se de el cambio tecnológico y el desarrollo: es preciso entender la realidad compleja y el contexto internacional en el que se espera aplicar ciertas estrategias. No es posible por lo tanto intentar aplicar únicamente ciertos procesos para mejorar el desarrollo si primero no entendemos el contexto bajo el cual se pretende operar.

La visión de Hirschman sobre la comprensión económica más allá de los modelos de mercados perfectos y de la teoría económica dominante (mainstream), lo reconoce actualmente P. Krugman como una de las grandes aportaciones de la economía del desarrollo. Premio Nobel de Economía 2008, Krugman le reconoce la acertividad que tiene Hirschman al hablar de los eslabonamientos y de las economías de escala y sobrepasar en su tiempo la incapacidad de los modelos económicos formales para explicar el desarrollo y la industrialización, “Las economías de escala fueron cruciales para la teoría del alto desarrollo. ¿Por qué presentó eso un problema? Porque las economías de escala eran muy difíciles de introducir en los modelos formales incrementales económicos de la teoría económica dominante.”[Krugman]

Siendo así, podríamos decir que no hay situaciones desventajosas o ventajosas que nos limiten, necesariamente, desde el exterior. Es mucho más factible, partiendo de un estudio profundo y un análisis adecuado, poder aprovechar las condiciones externas para nosotros utilizar una u otra estrategia. La comprobación más precisa que podemos ofrecer es la de los dos casos antes expuestos: México y Brasil. Partiendo de un mismo contexto internacional, las estrategias (o falta de ellas) que se vieron reflejadas en los dos países resultaron

sumamente distintas. Mientras que México desaprovechó una situación de posible desarrollo, gracias al descubrimiento de yacimientos de petróleo y el posible financiamiento del exterior, Brasil supo canalizar el financiamiento de los petrodólares para impulsar ambiciosos planes de desarrollo de larga escala.

La estrategia exitosa recayó principalmente en la planeación y visión brasileña por acortar el camino del modelo ISI y poder así comenzar a sustituir bienes de capital y maquinaria mucho antes de que teóricamente fuera posible. Rompiendo, luego entonces, la antigua teoría de la sustitución de importaciones fue como Brasil pudo superar la fase de agotamiento y apresurarse para poder llegar a la tercera y última etapa. Aunado a esto, Brasil tuvo que generar un “terreno propicio” para el cambio tecnológico, lo cual en la actualidad podría desarrollarse a través de políticas económicas y científico-tecnológicas bien focalizadas y con objetivos claramente definidos.

Hoy en día, la propuesta de Hirschman no ha perdido vigor. Es necesario retomar esta estrategia del desarrollo como una posible respuesta al cambio tecnológico que se debe de dar en Latinoamérica para que se desarrolle. Pero hay que comprender que la visión del cambio tecnológico para Hirschman, como estrategia y como propuesta, tiene especial cuidado en fijarse en una correcta planeación y la aplicación de políticas y especialización técnica requerida para tener buenos resultados. No es por lo tanto un completo “arroyo al vacío” el cambio tecnológico, mas bien; es tener fija la mirada en un horizonte en donde la planeación es la parte neurálgica del desarrollo. Teniendo una visión de lo que se quiere alcanzar, pero haciendo énfasis en los medios para alcanzarlo, el cambio

tecnológico, como una estrategia del desarrollo, es algo posible y asequible para nuestras economías.

Más allá del reconocimiento que se le haga a Hirschman por parte de la teoría económica dominante, hay que reconocer la puntualidad con que Hirschman pudo percibir y analizar el desarrollo económico y cómo es que preserva vigencia la teoría de los eslabonamientos anteriores y posteriores. Vinculado ampliamente con el cambio tecnológico es posible deducir de los estudios de Hirschman que el camino hacia el cambio tecnológico

Bibliografía consultada:

- Hirschman, Albert O., [1996], "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 63 (250): 489-524.
- [1995], *Tendencias autosubversivas. Ensayos*, México, FCE.
- [1989], "Doscientos años de retórica reaccionaria: el caso del efecto perverso", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 56(221): 81-105.
- [1989], "Contra la noción de "una cosa por vez", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 29 (115): 304-308.
- [1987], "The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospection", *Latin American Research Review*, 22 (3): 7-36.
- [1986], "Contra la parsimonia. Tres caminos fáciles para complicar algunas categorías del discurso económico", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 53 (212): 707-723.
- [1983], "La estrategia del desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 50 (199): 1331-1424.
- [1980], "La matriz social y política de la inflación: elaboración sobre la experiencia latinoamericana", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 47 (187): 679-709.
- [1980], "Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 47 (188): 1055-1077.
- [1973], *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza. Ensayos de Alberto O. Hirschman*, México, FCE, 360 pp.

- [1970], "Cómo y por qué desinvertir en América Latina", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 63 (250) : 489 – 514, julio– septiembre.
- [1969] *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, México, Siglo XIX.
- [1964], *La estrategia del desarrollo económico*, México, FCE, 2da. Edición, 212 pp.

Krugman, Paul, *The Rise and Fall of Development Economics*,
<http://www.pkarchive.org/theory/dishpan1.html>, 19 de octubre de 2009.